



CANAL DE PANAMÁ



El Faro

Revista Informativa del Canal de Panamá

MARAVILLA EN MOVIMIENTO



El agua que
a ti te sobra



a otro le
hace falta

Tú que tienes agua,
úsala conscientemente

JUNTOS
SOMOS
PANAMÁ



EL FARO

No. 177

Memoria Histórica 5-6-7

Barro Colorado: artificialmente natural.

Agenda 8-9

Hablemos del Canal: numismática y memorias.

Agua 10-11

El Canal apoya a las Juntas Administradoras de Acueductos Rurales en la Cuenca.

Cultura 12-13

El proyecto del Canal Panatómico.

Ombbligo 14-15

Y la música sonó en el Día de la Tierra.

Ambiente 16-17

¿Han cruzado los manatíes antillanos al océano Pacífico?

Cuento 18-19

Firu, el gato canalero.

Visita 20-21

Jóvenes cronistas en el Canal de Panamá.

Perspectiva 22-23

El sueño del agua.

En memoria 24

Humberto Guevara Monroy, el ambientalista del Chagres.

Noticias 25

Noticias del Canal.



CANAL DE PANAMA

Junta Directiva:

Aristides Royo Sánchez (Presidente)

Roberto Ábrego

Laury Melo de Alfaro

Ricardo Manuel Arango

Jorge Luis González Barrios

Nicolás González Revilla Paredes

Luis Navas Pájaro

Dora M. Perez Balladares B.

Oscar Ramírez

Enrique Sánchez Salmon

Francisco Sierra

Ricaurte Vásquez Morales

Administrador

Ilya Espino de Marotta

Subadministradora

Lorena V. Fábrega Wiest

Vicepresidente de Comunicación
e Imagen Corporativa (CI)

Jovanka Guardia

Gerente de Comunicación e Imagen

Miroslava Herrera

Editora

Giancarlo Bianco

Supervisor
Productos Informativos

Nicolás Psomas

Wellington Luck

Sendy Vega

Fotógrafos

Antonio Salado P.

Diagramación e Infografía

Fotoportada:

Manatí en San San Pond Sak, Bocas del Toro.
Foto de Ana Endara

elfaro@pancanal.com

MARAVILLA EN MOVIMIENTO

La celebración del Día de la Tierra envuelve al mundo entero en una conversación mundial sobre la responsabilidad humana de proteger los recursos naturales del planeta. Nadie se queda por fuera de la tendencia porque todos tenemos que contribuir con mejorar la huella humana.

Para el Canal de Panamá, la conciencia ambiental es parte de su ADN. A lo interno, la vía interoceánica destina importantes inversiones en la protección de la cubierta boscosa de su cuenca hidrográfica y en el desarrollo sostenible de las comunidades que allí viven. Hacia el mundo, el Canal sostiene su voz en las tribunas internacionales para llamar la atención sobre las variaciones climáticas y la importancia del agua para el desarrollo social.

En marzo de 2023, el administrador del Canal de Panamá, Ricaurte Vásquez Morales, participó en la Conferencia de las Naciones Unidas (ONU) por el Agua, celebrada en Nueva York, Estados Unidos y expuso allí la experiencia panameña.

“El Canal de Panamá, que funciona con agua dulce, es un punto de conexión fundamental en las cadenas de suministro mundiales. También, es el único canal que, además de garantizar su operación diaria, tiene la responsabilidad de mantener agua disponible para abastecer a más del 50 % de la población nacional. Por ello, el manejo y gestión del recurso hídrico es un asunto estratégico para nosotros, y esta experiencia nos convierte en un referente internacional en la materia. Para el Canal, no basta con ser un paso estratégico al servicio del comercio mundial; nuestro compromiso radica en ser líderes mundiales en conectividad sostenible”, declaró el administrador Vásquez.

En esta edición de **El Faro** recorreremos el ambiente físico y social que rodea al Canal, y veremos cómo sus elementos conforman una ruta para el conocimiento y la integración.

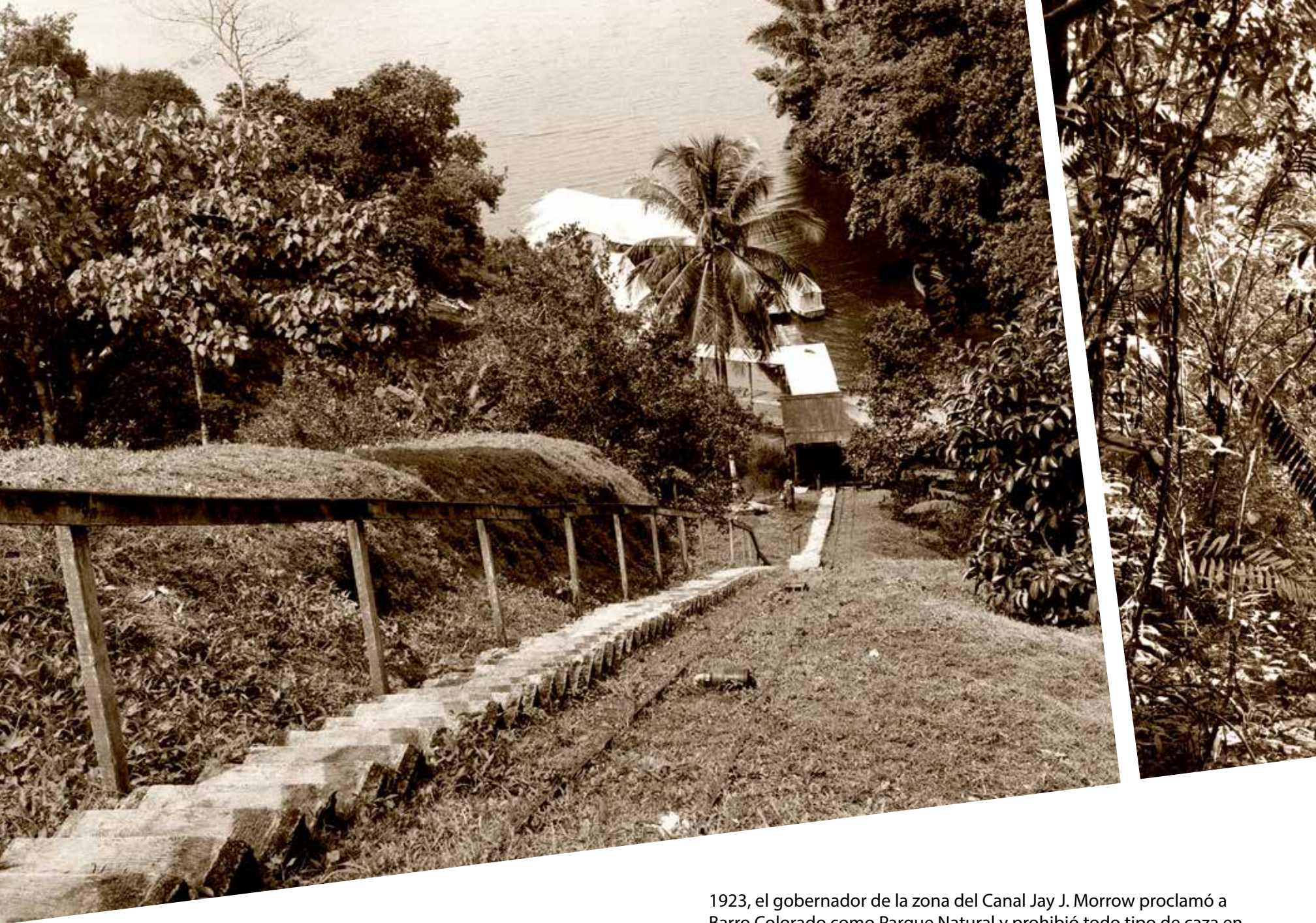
BARRO COLORADO: ARTIFICIALMENTE NATURAL



Por Isaac Carranza

Cuando se terminaban los trabajos de construcción de la represa sobre el río Chagres y las aguas entraron a los grandes valles para formar lo que hoy es el lago Gatún, ocurrió un cataclismo para la fauna que habitaba esos lugares. Solo podemos imaginar los kilómetros recorridos por los animales de los lugares anegados con el aumento de las aguas, hasta llegar al terreno más alto del valle, una colina de 171 metros que quedó rodeada por las aguas. Una isla nació. Ese fue el comienzo de Barro Colorado.

Rápidamente, esa isla artificial en medio del Canal de Panamá entró en el radar de la comunidad científica internacional. Hay que tener presente que desde los inicios de la construcción de la vía interoceánica se había disparado la inversión en la salud pública; y a la vez, el istmo se convirtió en un imán de científicos deseosos de constatar el impacto ambiental que la construcción del Canal tendría en estas exóticas tierras tropicales.



El padre fundador

El inicio de Barro Colorado como reserva natural está íntimamente ligado a la figura de James Zetek, entomólogo estadounidense, que llegó al istmo en 1911 para trabajar como inspector sanitario en la construcción del Canal de Panamá. Zetek tuvo múltiples trabajos, siempre relacionados con la ciencia, e incluso trabajó para el gobierno de la República de Panamá. Zetek se enamoró de la diversidad biológica de Panamá y también de una panameña con la que se casó y formó un hogar. Cuando el Dr. Thomas Barbour del Consejo Nacional de Investigaciones de los Estados Unidos llegó al istmo en 1922 buscando un sitio para establecer un laboratorio de investigación zoológica, conoció a Zetek, que había soñado con un plan similar durante años.

Serían ellos quienes decidieron que la isla más grande del lago, repleta de pájaros, insectos y animales, era el sitio más propicio para el desarrollo de una reserva natural. Finalmente, el 17 de marzo de

1923, el gobernador de la zona del Canal Jay J. Morrow proclamó a Barro Colorado como Parque Natural y prohibió todo tipo de caza en la isla. Al año siguiente, se inauguraron los emblemáticos edificios con sus modestas y simples habitaciones que, por años, han albergado a los apasionados por la ciencia de todo el mundo.

El trópico: objeto de estudio

En unas décadas, la isla se convirtió en la meca de los más prestigiosos científicos de la época y su fama rebasó fronteras. Nombres ilustres como David Fairchild, botánico de fama mundial; Frank Chapman, quien estudió las aves de la isla por muchos años y cuyo libro *My tropical air castle: nature studies in Panama* es uno de los clásicos de la literatura de Barro Colorado; y el doctor Alexander Wetmore, ornitólogo de renombre internacional, fueron residentes de la isla. Sin embargo, la fama que tenía no se replicaba en sus arcas. La reserva de Barro Colorado sufría de constantes déficits presupuestarios que llegaron a su fin en 1946 al concretarse su administración por el Instituto Smithsonian, y convirtiéndose de ese modo, en el único centro de estudios del Smithsonian fuera de los Estados Unidos.



James Zetek, director fundador del área biológica de la Zona del Canal (CZBA) en la isla de Barro Colorado. Imagen tomada la revista "Épocas", agosto 1997.

El funcionamiento de la isla

La isla es un centro que, aun después de un siglo de fundado, sigue vigente y destila energía. Más de 300 científicos del Smithsonian y de otras organizaciones científicas trabajan cada año en la estación, y la isla recibe anualmente alrededor de 5,000 visitantes, en su mayoría turistas y estudiantes.

¿Cómo se sostiene Barro Colorado? La protección de la reserva, el mantenimiento de sus senderos, edificios, y equipos y los salarios de su personal son financiados en parte por los fondos del Instituto Smithsonian, por contribuciones de organizaciones, por científicos que encuentran en la isla una sede ideal para la investigación tropical y por las tarifas de los visitantes.

¿Qué esperar de Barro Colorado? Hay que tener claro que el área biológica es un lugar de estudio, no un hotel, parque o zoológico. Los senderos y edificios tienen el propósito de ayudar a los científicos de todo el mundo a que lleven a cabo trabajos de campo e investigaciones de las condiciones naturales de la reserva.

Un lugar de avistamientos

En una isla con 15.6 kilómetros que representan (para tener una mejor idea, una extensión del tamaño de una tercera parte del distrito de San Miguelito), se han producido encuentros sorprendentes. Por ejemplo, en un proyecto de censo de animales en abril del 2009, cámaras con sensores infrarrojos captaron el autorretrato de un jaguar adulto. Este ejemplar, que vino de tierra firme, era prueba de que la cuenca del Canal es un refugio invaluable para estos felinos, los más grandes de América.

Pumas, ocelotes, monos y 120 tipos de murciélagos son residentes de la isla y, con suerte, el visitante puede toparse con algunos de ellos al caminar por los 40 kilómetros de senderos que serpentean la reserva.

Barro Colorado y el Canal

El Canal de Panamá ha dedicado recursos para la conservación histórica de información sobre Barro Colorado, tanto en la sección de Archivos como en la Biblioteca Presidente Roberto F. Chiari. La biblioteca tiene un horario de lunes a viernes de 7:30 a.m. a 3:30 p.m. y está ubicada en el segundo piso del Centro de Capacitación Ascanio Arosemena.



Ubicación regional de Barro Colorado.



Medalla Theodore Roosevelt de servicio en la construcción del Canal de Panamá. Cada barra representaba dos años de servicio.

LAS MONEDAS CUENTAN LA HISTORIA

Una exhibición numismática en el Canal de Panamá relata las historias que componen la identidad panameña.

Redacción El Faro

Billetes de lugares recónditos, medallas de la armada estadounidense, monedas conmemorativas, e incluso un modelo a escala de 1905 que detalla como sería el Canal si se hubieran seguido las propuestas del ingeniero civil Lindon Wallace Bates. Esta fue una pequeña muestra de las curiosidades exhibidas en la feria de Numismática, Memoria y Canal, organizada por la Asociación Numismática, el Banco Nacional y el Canal de Panamá celebrada del viernes 14 al domingo 16 de abril en el Centro de Capacitación Ascanio Arosemena.

Los expositores resaltaron colecciones de piezas relacionadas al Canal y a su historia, pero el objetivo educativo se logró al convocar a jóvenes para que conocieran más sobre el coleccionismo. El día de la inauguración, se recibió a los estudiantes de los colegios Fermín Naudeau y Nuestra Señora de La Merced.

"Panamá tuvo la moneda más grande y la más chica del mundo", afirmó el ingeniero Eduardo Lay, presidente de la Asociación Numismática durante su presentación titulada "Curiosidades Numismáticas de Panamá". Estas monedas fueron la moneda del 20 dólares de 1971, la más grande del mundo, y la "pildorita" de 2 1/2 centésimos que medía solo 10 milímetros.

Las medallas de Roosevelt

La medalla Roosevelt es una condecoración que el presidente Theodore Roosevelt otorgó a los trabajadores estadounidenses que habían colaborado por lo menos dos años seguidos en la construcción del Canal. Durante su visita en 1906, Roosevelt sintió tanta admiración por ellos, que decidió condecorarlos como soldados de guerra.





La exhibición incluyó billetes, postales y estampillas conmemorativas de Panamá.

La efigie de Roosevelt contaba como 2 años y cada barra representaba otros dos años de trabajo. Algunos trabajadores llegaron a tener 4 barras, simbolizando que trabajaron los 10 años de la construcción.

El Banco Nacional exhibió monedas conmemorativas de Panamá que marcaron hitos importantes en la historia nacional. Para Flor de Hoyos, gerente de área de Administración de Valores en Custodia y Numismática, la feria “superó las expectativas en términos generales y la concurrencia fue excelente”.

“Mi pasión es el Canal de Panamá” señala de entrada Nikolas Liakopulos, miembro de la Asociación Numismática de Panamá, quien es coleccionista desde que tenía ocho años. Él fue el expositor de la charla: “Monedas raras de la República de Panamá”, en el que se resaltó que en



Panamá, entre los años 1580 y 1583, se acuñaron monedas y que algunas de ellas han sido descubiertas en lugares tan distantes como Madagascar.

En una feria dedicada a piezas del Canal de Panamá es a todas luces evidente que las monedas del hospital de leproso de Palo Seco son uno de los principales focos de atención. Son importantes “por lo que eran, como era un hospital de leproso y esa enfermedad desapareció, muchas de esas monedas se botaron y son raras”, señala Liakopulos. “Un amigo me contó que había conseguido una moneda que no consideraba valiosa porque tenía un hueco en el centro”, contó Lay a los estudiantes que asistieron a la inauguración. “Le expliqué que esa era una moneda de Palo Seco y que era valiosísima. Se diseñaron con un hueco porque los leproso, al perder la sensibilidad de sus dedos, las metían en un alambre y así las podías contar mejor. Tienen un valor aproximado de 5 mil dólares cada una”, acotó.

EL CANAL APOYA JUNTAS ADMINISTRADORAS DE ACUEDUCTOS RURALES EN LA CUENCA



Por Juan Madrid

Las Juntas Administradoras de Acueductos Rurales (JAAR) representan esa especie de institución comunitaria que hace posible que el agua salga de los grifos en las casas de las regiones más apartadas; aquellas en las que la población es escasa pero con todo el derecho de recibir este servicio, igual que el resto de los panameños.

El Canal de Panamá valora el rol que estas organizaciones cumplen en las comunidades, por lo que recientemente organizó el conversatorio "Aportes de las Juntas Administradoras de Acueductos Rurales a la Gobernanza del Agua en la Cuenca del Canal de Panamá", un evento en el que se analizaron las experiencias, aprendizajes y logros obtenidos en comunidades del área oeste de la Cuenca.

Dalila Rodríguez es directora del Consejo Consultivo de la subcuenca de los ríos Hules, Tinajones y Caño Quebrado, y considera clave el

*La organización comunitaria
y la vía interoceánica unen fuerzas
para garantizar una gobernanza
del agua justa y equitativa.*

trabajo que se ha realizado entre la comunidad organizada y las instituciones. La describe como una relación "ganar-ganar", en la cual el Canal de Panamá ha sido un orientador de los procesos a través de los consejos consultivos, lo que trae consigo mejoras en las JAAR y beneficios para las comunidades.

El conversatorio contó con la participación de más de 140 directivos de las Juntas Administradoras de Acueductos Rurales, en representación de alrededor de 78 JAAR o Comités de Agua del sector oeste de la Cuenca.



Elvis Gonzáles, coordinador del Consejo Consultivo en la región 4S (ríos Cañito, Paja Percado y Bailamonos en Arraiján), es partidario de fortalecer los vínculos entre las JARR y las plataformas participativas, pues se trata de una integración que permitirá llevar a cabo una lucha conjunta para atender de forma efectiva e integral los problemas que atraviesan los poblados de esa región, la mayoría de ellos relacionados con el abastecimiento de agua.

Los moradores de la comunidad de Teriá Nacimiento han experimentado los beneficios de trabajar de manera organizada y de la mano con las instituciones. "Hoy se nota una acción planificada para la búsqueda de soluciones a las inquietudes de los que allí habitan",



Syddia Serrano de Alexeev de la Coordinación Técnico-Social DISAPAS.

asegura Elza Martínez, dirigente comunitaria que forma parte tanto de la JAAR como del Consejo Consultivo de esta región.

Martínez mencionó que producto de la gestión comunitaria y el apoyo del Canal de Panamá, actualmente se levanta un diagnóstico de las condiciones de los acueductos en la Cuenca. "Se trata información que tiene un gran valor para la planificación y que permitirá que pronto se puedan desarrollar proyectos, ya sea para construir nuevos acueductos o reparar los existentes, según lo determine el diagnóstico".

Noel Trejos, supervisor especialista en Protección Ambiental del Canal de Panamá, comentó que "este tipo de encuentros se programa con el ánimo de destacar la labor que desarrollan estas organizaciones comunitarias y cómo, en conjunto con el Canal y otras instituciones, se puede fortalecer el actuar de las JAAR, una meta que es fundamental para alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 6, que pretende lograr un acceso universal y equitativo al agua potable.

El Canal de Panamá está comprometido con asegurar la disponibilidad del agua y contribuir al desarrollo de las comunidades de la Cuenca, por lo que apoya estas iniciativas en beneficio de sus moradores, quienes contribuyen con los esfuerzos por la conservación y cuidado del recurso hídrico de estas regiones.

Primera entrega

En los años 60 del siglo XX, las negociaciones entre Panamá y Estados Unidos llegaron a considerar explosiones atómicas para abrir un canal a nivel. El Museo del Canal Interoceánico nos brinda una ventana a los polémicos "tratados tres en uno".



Estadounidenses discutiendo el uso de bombas nucleares para excavar un segundo canal en Panamá, 12 de marzo de 1964.

LOS ORÍGENES Y NEGOCIACIÓN DE UN CANAL "PANATÓMICO"

Por Esteban Zabala

Museo del Canal Interoceánico

Cuando pensamos en Panamá y su Canal probablemente nos imaginamos el complejo e imponente sistema de compuertas hidráulicas construidas por los estadounidenses entre 1904 y 1914, o el tercer juego de esclusas construidas por la administración panameña entre 2007 y 2016 en el marco del proyecto de ampliación. Sin embargo, pocos conocen que durante la década de los sesenta hubo un intento de construir un nuevo canal a nivel del mar en Panamá cuya notoria particularidad era que iba a ser excavado por medio de bombas atómicas. Sería, como lo llamaban los estadounidenses, un canal "panatómico".

Si bien el planteamiento de un canal a nivel del mar existió desde el momento en que se propuso la idea de hacer una vía interoceánica

a través del istmo de Panamá, siendo esta la propuesta original del proyecto liderado por el francés Ferdinand de Lesseps -constructor del Canal de Suez-, el uso de métodos nucleares de excavación fue una "innovación" que surgió a mediados del siglo XX.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial en 1945, los Estados Unidos se percató de la vulnerabilidad del Canal dado que un bombardeo aéreo podría afectar las esclusas e, incluso, bloquear el paso interoceánico y complicar el tránsito de naves militares estadounidenses por Panamá. Por tal razón, en 1947 las autoridades estadounidenses realizaron un estudio para trazar posibles rutas para la construcción de un canal a nivel del mar, el cual era considerado menos vulnerable ante un ataque aéreo, resultando en la identificación de 30 posibles rutas ubicadas entre México y Colombia.

A pesar de no ejecutarse este proyecto en los 40, a finales de la década siguiente el

tema del canal a nivel resurgiría debido a la percibida obsolescencia del canal de esclusas, pues durante la Segunda Guerra Mundial se empezaron a construir barcos más grandes que, por su tamaño, no podían transitar por el Canal de Panamá.

La era atómica

Al mismo tiempo, en los Estados Unidos y la Unión Soviética se empieza a vivenciar el auge de las investigaciones sobre la energía nuclear en un periodo que se ha denominado la "Era Atómica". No obstante, debido al impacto que suscitó el bombardeo atómico en Hiroshima y Nagasaki, se intenta orientar el enfoque hacia el uso pacífico de este tipo de energía. En este contexto, y en medio de la Guerra Fría, Estados Unidos crea un programa que tenía como fin el uso pacífico de explosiones nucleares (en inglés, Pacific Nuclear Explosions) el cual fue bautizado Proyecto Plowshare.

La palabra *plowshare* se traduce a arado y hace referencia a un pasaje bíblico que hace alusión a la paz entre naciones, usando la metáfora de espadas que se vuelven arados para hacer la analogía con la energía nuclear, que en vez de ser usada con fines armamentísticos, sería utilizada para fines pacíficos.

En la segunda mitad de la década de los cincuenta se realizaron diversos estudios económicos que afirmaban que la construcción de un canal a nivel del mar con métodos nucleares resultaría considerablemente más barata que un canal excavado con métodos convencionales. Bajo los lineamientos del Proyecto Plowshare se empezaría a hacer pruebas en Estados Unidos para tal fin, sin embargo, este tema llegaría a debatirse en Panamá años después en el marco de un nuevo proceso negociador canalero.

Una nueva dirección

Tras los eventos del 9 de enero de 1964 y el rompimiento de relaciones diplomáticas entre Panamá y Estados Unidos, el gobierno panameño —encabezado por el entonces presidente Roberto Chiari— exige la abrogación del Tratado Hay-Bunau Varilla y la negociación de un nuevo tratado más cónsono con las aspiraciones panameñas. El 3 de abril del mismo año se firma un acuerdo, conocido como Declaración



Mapa con las 30 rutas posibles para la construcción de un canal a nivel del mar.



Experimento de canal excavado con explosivos químicos, Fort Peck, Montana, c. 1966-1969.

Moreno-Bunker, en donde Panamá y Estados Unidos se comprometen a restablecer relaciones diplomáticas y formar sus respectivos equipos diplomáticos para negociar un nuevo tratado más "justo y equitativo".

Por tal motivo, se forma un equipo negociador durante la administración de Chiari, encabezado por el abogado Jorge Illueca, y en julio de 1964 se comienzan los diálogos entre el equipo negociador panameño y el estadounidense. No obstante, poco después de la toma de posesión del nuevo presidente panameño Marco Robles en octubre de 1964, se conforma un nuevo equipo negociador que estaría liderado por el ingeniero Fernando Eleta A.

Durante el proceso, fueron evidentes las posiciones contrastantes entre ambas misiones negociadoras: para la panameña la prioridad era la reivindicación de su soberanía sobre todo su territorio y el Canal mientras que los estadounidenses estaban principalmente preocupados por la insuficiencia y vulnerabilidad del canal de esclusas. Por ello, Estados Unidos se enfoca en la necesidad de construir un canal a nivel con métodos de excavación nucleares (Jaén, 2002, p. 164), siendo seleccionada la ruta 17 entre Sasardí-Mortí en Darién como la más viable para dicho proyecto.

El 22 de septiembre de 1964 en Estados Unidos se aprueba la creación del *Atlantic-Pacific Interoceanic Canal Study Commission* (Comisión de Estudio del Canal Interoceánico Atlántico Pacífico), liderado por Robert Anderson, que además de dirigir el estudio sobre el canal a nivel era el líder negociador del equipo estadounidense. Viendo la ventaja que llevaba Estados Unidos sobre el tema del canal a

nivel, el nuevo equipo panameño decidió también instruirse en materia de energía atómica, creando su propio grupo de estudio conformado por expertos en temas nucleares como Bernardo Lombardo, Manuel Zárate y Simón Quirós Guardia (Jaén, 2002, p. 167).

En la próxima entrega de esta serie analizaremos el escenario que pretendía abrir la tierra panameña a punta de explosiones nucleares.

En la exhibición "La Ruta por la Soberanía (1964-1999)" en el Museo del Canal Interoceánico se puede apreciar el proceso del "canal panatómico" de martes a domingo de 10:00 a.m. a 6:00 p.m. El museo está ubicado frente a la Plaza de la Independencia en el Casco Antiguo de Panamá.

Tratados Robles-Johnson Tres en uno

1 Tratado Concerniente al Canal de Panamá

2 Tratado Sobre Defensa y Neutralidad

3 Tratado Concerniente a un Canal a Nivel del Mar

El autor es investigador del Museo del Canal Interoceánico de Panamá.



Y LA MÚSICA SONÓ EN EL DÍA DE LA TIERRA

Cada 22 de abril se celebra el Día de la Tierra; oficialmente denominado “Día Internacional de la Madre Tierra”, una celebración mundial en la que se promueve la protección de nuestro planeta de la contaminación, el calentamiento global y se promueve la protección de la biodiversidad.

Para rendir homenaje al planeta y unirse en esta celebración, el Canal de Panamá llevó a cabo el “Festival Música por el Planeta” en las escalinatas del Edificio de la Administración, con la participación de más de 20 artistas en escena. La actividad contó además con un mercadito de artesanías y productos orgánicos, adopción de mascotas, clínica de ciclismo y se recibieron materiales para la Reciclación.





¿HAN CRUZADO LOS MANATÍES ANTILLANOS AL OCÉANO PACÍFICO?

Por Leila Nilipour / Tomado del Smithsonian Magazine

Hace más de medio siglo, un grupo de manatíes de Bocas del Toro fue trasladado al lago artificial Gatún para controlar la abundancia de plantas acuáticas y por razones de salud pública. ¿Dónde están ahora?

A mediados de los años sesenta, casi 50 años después de la creación del lago artificial Gatún para las operaciones del Canal de Panamá, la Dirección de Salud de la Compañía del Canal de Panamá (PCC) trajo manatíes (*Trichechus manatus manatus*) para poblar el reservorio. Las plantas acuáticas, como el lirio acuático (*Pontederia crassipes*), se habían vuelto abundantes y las autoridades sanitarias temían su potencial como criadero de mosquitos transmisores de enfermedades. Los manatíes, como se había probado en Guyana, eran una especie que podría ayudar a controlar el problema.

El primer manatí que voló al Canal de Panamá no era del Caribe, como estaba previsto. Era un manatí amazónico macho (*Trichechus inunguis*) de Perú. Otros nueve manatíes fueron transportados desde la provincia de Bocas del Toro en el noroeste de Panamá en aviones de carga C-47. Los dos primeros eran hembras, lo que generó

la expectativa de mestizaje, ya que “el hecho de que las nuevas incorporaciones fuesen hembras dio a los expertos en manatíes de la Oficina de Salud la esperanza de una futura explosión demográfica en la laguna de manatíes...”, según un nuevo artículo publicado en **Marine Mammal Science**.



A mediados de los años sesenta, la Dirección de Salud de la Compañía del Canal de Panamá (PCC) trajo manatíes (*Trichechus manatus manatus*) para poblar el reservorio de agua del Canal y controlar la proliferación de plantas acuáticas.

Pronto, otros individuos de *T. manatus manatus* fueron trasladados en avión, incluida una hembra preñada. Para fines de 1965, once manatíes se alimentaban libremente por todo el Canal de Panamá después de que la cerca en el área semicerrada donde habían sido colocada “La laguna manatí” se rompió. Más de 50 años después, en el 2020, se avistó un manatí cerca de las esclusas de Miraflores, al oeste en el lado Pacífico del istmo, lo que provocó búsquedas aéreas y acuáticas que no tuvieron éxito.

Este hecho llevó al ecólogo marino Héctor M. Guzmán y a la bióloga marina Candy K. Real, del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, a preguntarse: “¿han entrado los manatíes antillanos al océano Pacífico Oriental?”. En otras palabras, ¿ha cruzado un mamífero marino nativo del Caribe a un hábitat desconocido, uno en el que no ha vivido durante varios millones de años? La respuesta es posiblemente sí. Desde 1977, se han reportado más de 50 avistamientos entre el lago Gatún y las esclusas de Miraflores, ubicadas cerca de la entrada del Pacífico al Canal de Panamá.

Si bien el programa de manatíes para controlar el crecimiento de plantas acuáticas se abandonó poco después de su creación, dado que se necesitarían miles de manatíes para lograr un impacto real, los animales continuaron siendo censados en lo que eventualmente se convirtió en la Autoridad del Canal de Panamá. En el 2015, luego de un censo aéreo, se estimó una población de entre 20 a 25 manatíes en el lago Gatún.

“Aunque el posible paso se basa en un solo avistamiento en septiembre del 2020 realizado desde un petrolero, la idea no es descabellada”, dijo el biólogo Martín Mitre, del Canal de Panamá. “Los manatíes, aunque pequeños en número, se mueven libremente por el lago y algunos podrían pasar por las esclusas”.

Según Guzmán y Real, se desconoce si otros manatíes pudieran haber pasado al océano Pacífico. Sin embargo, es posible. También es mejor evitar que más de ellos se crucen a través de diferentes opciones de gestión y manejo.

“Lo ideal sería capturar a los animales para evitar que crucen al Pacífico, con tres opciones: devolverlos a su región natal (Bocas del Toro), aislarlos dentro de una laguna segura del Canal para que sirvan para educar y promover el turismo, o una combinación de ambos”, dijo Guzmán. “Pero para eso, primero debemos terminar de evaluar el tamaño, la distribución y la genética de la población actual del Canal. Debemos apoyar a la ACP, que lamentablemente heredó este error histórico”.

Agradecemos a la Autoridad del Canal de Panamá por el consentimiento para publicar este primer registro y por otorgar el permiso para investigar el estado y distribución de la población. Un agradecimiento especial a los capitanes de Piloto Eric Hendrick y el capitán Ivo Quiroz Jr., Daniel Muschett, Ángel Tribaldos y Ángel Ureña por la asistencia y el apoyo logístico.

La autora, Leila Nilipour, es divulgadora científica. Texto publicado originalmente en inglés en Smithsonian Magazine y traducido por Sonia Tejada.



Ayúdenos a Conservar y Proteger al Manatí
Help us protect Manatees

Descarga
Download

iManatí

Google Play
App Store

Si usted los encuentra, envíenos foto y ubicación
If you find them, send us photo and location

Contacto | Contact: guzmanh@si.edu
@HectorGuzmanLab

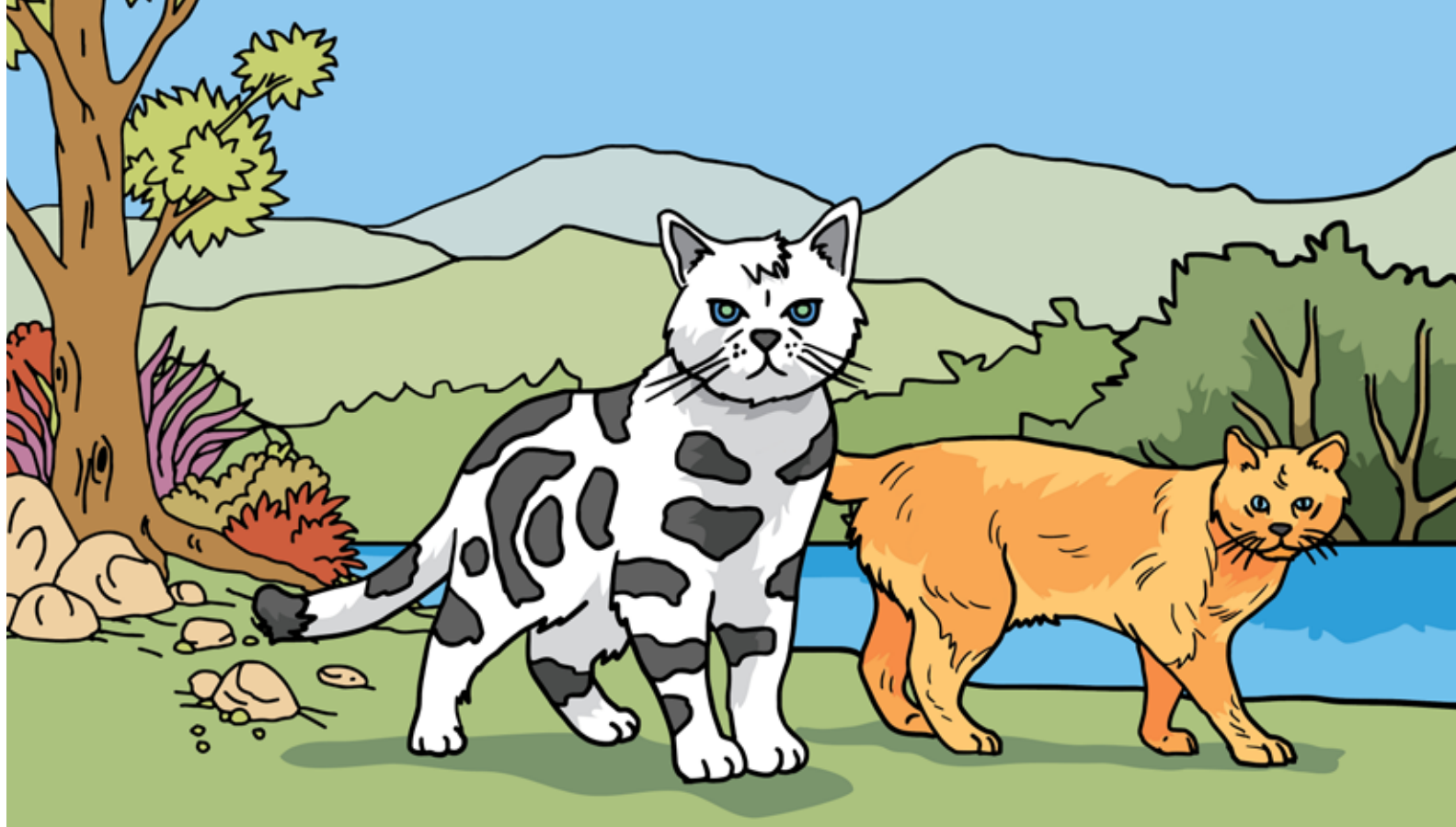
Smithsonian
Instituto de Investigaciones Tropicales

FCP

SENACYT

Colabora con la conservación y protección de los manatíes con la nueva app iManatí. Descárgala y si te topas con un manatí en el lago Gatún o en otras zonas del país, tómale una foto y reporta su ubicación.

Relato ganador del II Concurso Ambiental de la Red de Jóvenes Ambientalistas de la Cuenca del Canal.



FIRU, EL GATO CANALERO

Por Maritzel Ábrego

Voy a compartir contigo una historia, que cuentan quienes la vivieron y así me la dijeron. Érase una vez, en un pequeño rincón de Panamá, un gato llamado Firu.

Firu era una fiel y valiente mascota, aunque a veces un poco furibundo, tenía un peculiar pelaje blanco con manchas negras. Sus amigos le hacían algunas bromas inocentes, en especial su mejor amigo Ñongo Ñongo, un gato de pelaje dorado.

Sus amigos le preguntaban a Firu en tono jocoso cosas como si su madre había sido “una vaquita” o si se había acabado la tinta cuándo nació. Él sabía que ellos lo querían mucho, y que sus bromas solo buscaban hacerlo sonreír. La familia de Firu vivía junto con las otras mascotas dentro de la Cuenca del Canal de Panamá. Todos se sentían orgullosos de pertenecer a este pedacito de cielo llamado “45”. La alegría era contagiosa entre los lugareños que se dedicaban a proteger la flora y fauna de las subcuencas, las cuales no solo brindan agua para funcionamiento del Canal, sino que también es de donde se produce el agua para cientos de hogares.

Aunque por ser animales al principio pensaron que no podían hacer mucho para ayudar a proteger la Cuenca, con el paso del tiempo Firu y

sus amigos se dieron cuenta de que cada granito de arena era importante, por mínimo que fuera.

Cubriendo los afluentes hídricos se encontraba una espesa flora en donde vivía una gran cantidad de fauna. Una de las cosas que más gustaba a las mascotas y a Firu era jugar con sus amigos, los animales silvestres que vivían en la coposa arboleda de la Cuenca y a los que llamaban “Los Canaleros”.

Todos se habían hecho grandes amigos y se divertían juntos casi a diario. Entre sus amigos canaleros se encontraba Yoyo, un mono capuchino que hablaba hasta por los codos, y Boo, uno de los búhos más sabios de la Cuenca y que los entretenía con muchas historias sobre la construcción del Canal y hasta de su ampliación.

Una tarde fue de gran regocijo ya que Lía, la águila arpía, tuvo un polluelo. Cuando todos se enteraron de la noticia, hicieron una gran algarabía. Y qué mejor forma para celebrar la vida que una fiesta jugando como una gran familia.

Hasta los humanos se dieron cuenta de la alegría de sus animales y cuando se enteraron a qué se debía, todos quedaron extasiados con la gran noticia. Tomaron fotos y dieron a conocer, por distintos medios, el regalo de la vida silvestre. Al concluir la fiesta, Firu se despidió de sus amigos y volvió a casa. Con una sonrisa, se acostó en su

almohada para dormir y soñar con todas las cosas que haría al día siguiente.

Pasó el tiempo y los días eran cada vez uno más emocionante que el anterior. Todos se sentían satisfechos con las actividades que llevaban a cabo como la recolección de basura de los ríos, aprender a sembrar frutas y verduras que no habían sembrado antes, e incluso reciclar y darles nueva vida a botellas plásticas. Hasta Firu salió beneficiado, porque le fabricaron una silla alta con materiales reciclados para descansar por las tardes.

Una noche, pasada la medianoche, mientras todos dormían, llegó Yoyo muy asustado a despertar a Firu. Este, en su afán de que su amigo lo ayudara, hablaba tan rápido que no se le entendía ni una palabra. Al calmarse por petición de Firu, le contó que había unos hombres haciendo cosas extrañas y que cuando se acercó, vio que tenían atrapada a Lía en una jaula y que entre risas dijeron que todos los animales iban a ser un buen negocio para sus bolsillos.

Firu se alarmó y llamó a sus amigos para ir en busca de Lía. Boo, como el búho sabio que era, se dedicó a sobrevolar la Cuenca con sus amigas aves y aconsejó que avisaran a los lugareños. Tras el sobrevuelo, lamentablemente no encontraron a Lía. La tristeza era palpable entre todos ya reunidos, en especial por el polluelo recién nacido.

Al día siguiente, cuando unos buscaban a Lía y otros hacían tareas rutinarias, se dieron cuenta de que distintas anomalías estaban afectando los ríos de la Cuenca del Canal. Diversos animales llegaban al pueblo contándole a las mascotas lo que habían visto. Recopilando las noticias de cada uno, llegaron a la conclusión de que los responsables eran los mismos que habían secuestrado a Lía, y que si llegaban a ellos podrían encontrarla.

En ese momento, Firu tomó una importante decisión: pondría todo su esfuerzo en encontrar a Lía y al mismo tiempo ayudaría con el problema mayor que afectaba a los ríos. La Cuenca era su casa y nadie vendría a dañarla.

Así que con esa determinación le contó a su amigo Ñongo Ñongo que emprendería un viaje para buscar a Lía y solucionar este dilema. Él, como su mejor amigo, no podía dejar que fuera sólo, así que le dijo que lo acompañaría. Esto lo escuchó Yoyo quien también se ofreció a acompañarlos en la travesía.

Sus amigos animales, enterados de sus intenciones, los despidieron con ovaciones deseándoles mucha suerte y les advirtieron que tuvieran mucho cuidado en todo momento. Yoyo como se sabía de memoria los caminos de las subcuencas marcó la dirección.

Primero llegaron a la subcuenca del río Paja. Allí no pudieron creer lo que sus ojos veían: a lo largo de ella había un incendio forestal destruyendo árboles y plantas. Los que vivían a los alrededores intentaban sofocarlo. En un atisbo de lucidez,

Firu notó a un hombre sospechoso. Un gavilán le dijo que no era de allí y que era el causante de que todo estuviera en llamas. Yoyo, de entre los árboles, se columpió y derribó al hombre con todas sus fuerzas. Los lugareños se dieron cuenta de esto y se llevaron al malhechor custodiado.

“Los canaeros” de Paja agradecieron a Yoyo pero él en su modestia le dio el crédito a Firu que notó a tiempo las malas intenciones del forastero.

El hombre confesó su fechoría y además les dijo que sus compañeros se habían ido. Sin perder tiempo, Firu y

sus amigos se encaminaron de nuevo, pero esta vez a la subcuenca del río Baila Mono.

Al igual que en Paja quedaron sorprendidos. Allí delante de ellos había mucha basura tirada contaminando el agua. Los vecinos de los pueblos cercanos estaban recogiendo la basura pero llenos de una tristeza indescriptible.

Al ver lo lento que se daba la tarea, Firu incentivó a los monitos para trabajar en equipo y ayudar en la limpieza. En solo unos minutos se formó una hilera de monos que con ayuda de Yoyo, se convirtieron en los recolectores de basura más eficientes.

De pronto, de entre los arbustos un camión salió a toda velocidad dejando restos de desechos por el camino. A lo largo de su trayecto fueron dejando rastro, así que Firu y Ñongo Ñongo emprendieron el camino para seguirlo. Yoyo los alcanzaría cuando terminara la recolección de basura.

Así llegaron a la subcuenca del río Cañito justo a tiempo, porque delante de ellos estaban los mismos hombres con sierras para talar los árboles del lugar.

Firu enojado dio instrucciones a los animales para que alertaran a los lugareños. Ellos, muy enojados, persiguieron a los hombres malos pero un grupo logró escapar. Firu, con lo astuto que era, ya había notado que el objetivo era la destrucción de su Cuenca y que era muy probable que la próxima parada fuera un pueblo en la subcuenca del río Pescado.

Pero, lo exhaustivo del trayecto y las emociones vividas los tenían agotados. En eso, Ñongo Ñongo vio que uno de sus dueños que estaba de visita se disponía a regresar a su hogar, por lo que corrieron para aprovechar el transporte de vuelta.

Cuando llegaron a su pueblito había un silencio sepulcral. Los lugareños, junto con su familia estaban reunidos en el centro y hablaban de algo que Firu aún desconocía. Algo que llamó la atención de Ñongo Ñongo. Sus otros amigos no estaban.

¿Dónde podrían haber ido? Un leve maullido se escuchó a lo lejos. Ellos siguieron el sonido de forma cautelosa y su sorpresa fue enorme.

Todos sus amigos, mascotas y canaeros estaban encerrados en jaulas ¡incluyendo a Lía!

Los animales al ver a los dos gatos hicieron toda clase de ruidos para que los ayudaran a escapar.

No era fácil salvarlos, pero Firu no podía dejar a sus amigos así. A Firu se le ocurrió que con sus garras podrían abrir los cerrojos de las jaulas. La idea se puso de inmediato en ejecución y funcionaba, los animales eran liberados uno a uno. Pero, el rescate no iba a resultar tan fácil.

Un hombre robusto señaló a Firu y dijo, con gran enojo: “¡Tú eres el gato que ha ido arruinando mis planes! ¡Me haré cargo de ti y de esos animales! Yo planeé todo esto para arruinar su hogar y poder capturarlos fácilmente. ¡Ya vas a ver!” El robusto hombre, con todo su peso, se dirigió a Firu con toda la velocidad que su cuerpo le permitía, sin embargo, el gato con su agilidad logró esquivarlo, ya que después de todo era un felino. Firu, al esquivarlo, subió a uno de los árboles.

Los demás malhechores solo miraban boquiabiertos cómo un simple gato burló a su jefe. El jefe, aún más enojado, con la cara como un tomate intentó levantarse del piso, pero allí Firu aprovechó y saltó sobre él tapándole los ojos.

El resto de los animales, junto con Lía, una vez liberados por Ñongo Ñongo, comenzaron a lanzarles piedras y ramas a los hombres malos y, en ese justo momento, se les unió Yoyo con otros capuchinos que a su vez les lanzaron frutas dañadas para que resbalaran y así evitar que escaparan.

Tanto bullicio atrajo la atención de los lugareños que no podían dar crédito a la escena. Los animales en equipo tenían doblegados a un grupo de hombres. No había que ser un genio para saber que los causantes de todos los problemas en 4S eran ellos.

Una vez capturados los hombres, llamaron a las autoridades pertinentes. Pronto llegaron al área miembros de la guardia forestal y otras personas identificadas con gorras del Canal de Panamá. Entre los humanos conversaban y se preguntaban cómo había pasado esto, pero sobre todo ¿cómo los animales se dieron cuenta de lo que ocurría? La duda se respondió cuando el propio jefe de los malhechores confesó que el gato impertinente, el que parecía una vaca, metió la nariz en sus planes.

Lía, como buena amiga, junto con su polluelo, las mascotas y “los canaeros” dirigieron la atención de todos a su amigo Firu. Este, con gran orgullo, dio unos pasos hacia delante, no sin antes llamar a sus amigos que lo ayudaron en esta aventura.

Las autoridades y lugareños aplaudieron su valentía y con vítores y uno de los trabajadores del Canal lo nombró “Firu, El Gato Canaero”, entre gritos de júbilo.





Una de las visitas más emocionantes fue hacer un tramo parcial por el Canal de Panamá.

JÓVENES CRONISTAS EN EL CANAL DE PANAMÁ

Por Daniel Domínguez Z. / Especial para El Faro

Cronistas de Panamá, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y República Dominicana hicieron un recorrido en barco por el Canal de Panamá.

Eran 18 jóvenes escritores. Se reunieron en Panamá para aprender sobre literatura, educación, periodismo y, sobre todo, para entablar amistades entre países hermanos. Algunos provenían de diversas provincias de nuestro país. Otros de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y República Dominicana.

Todos participaron de la Semana Crónica #500Historias, una formación que se llevó a cabo en la Ciudad del Saber del 27 de mayo al 2 de abril, donde entrevistaron a diversas personalidades vinculadas con la Cruz Roja y Media Luna Roja, Mar Viva, Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres, Luna Llena de Tambores, el Centro de Investigación Educativa, el Instituto

de Investigaciones Científicas y Servicios de Alta Tecnología y el Fondo de Poblaciones de Naciones Unidas, entre otras.





18 escritores noveles de Centroamérica y el Caribe participaron de diversas actividades dentro de la Semana "Crónica #500Historias". Cortesía/Javier Sucre

Esta iniciativa fue organizada por el emprendimiento panameño #500Historias, que desde el 2019 colabora en la creación, desde los salones de clases de colegios tanto públicos como privados, una nueva generación de narradores en Centroamérica y el Caribe con la publicación de libros colectivos escritos por muchachos entre los 13 y los 17 años.

Para que el aprendizaje fuera todo lo lúdico posible, se fusionó lo educativo con lo recreativo. Por eso, se incluyeron visitas a sitios emblemáticos como la Biblioteca Ernesto J. Castellero R., los Archivos Nacionales, el Conjunto Monumental Histórico de Panamá Viejo y el Canal de Panamá.

"#500Historias surge por la vocación que tiene nuestro país de conectar. El Canal de Panamá es el máximo símbolo de esa conexión. Nosotros pretendemos construir un 'canal de comunicación' entre todos los jóvenes latinoamericanos", explica Octavio Rodríguez, fundador de #500Historias.

Sonrisas, reacciones y paisajes

El periplo empezó en Isla Perico, desde donde partieron rumbo a Pedro Miguel, por el carril oeste de las esclusas de Miraflores, pasando por debajo de los puentes de Las Américas y Centenario. "Fue un sueño largamente anhelado. Como ingeniero me causó una gran fascinación ver de cerca una obra de tal envergadura; como amante de la historia fue vivir un momento importantísimo del desarrollo de la humanidad, especialmente por estar acompañado por el 'futuro', es decir, por los jóvenes escritores de #500Historias", plantea Rodríguez.

Para la mayoría de los 18 cronistas era la primera vez que transitaban por el Canal de Panamá. Ese fue el caso de Andrés Ramos, del Instituto Nacional: "El paseo por el Canal es de esas experiencias que dan ganas de repetir. Además, es mirar hacia cualquier lugar y encontrabas una sonrisa canalera que te hacía sentir como en casa: trabajadores que cada día hacen sus labores y tienen una sonrisa me llena de orgullo sobre mi país".

A Hazzel Segura, del Colegio Centroamérica de El Salvador, nunca se le pasó por su mente que haría este trayecto. "Me pareció fascinante y llenó todas mis expectativas. Me encantó conocer esta belleza de la creación humana. Me encantaron las esclusas y ver cómo poco a poco se van llenando de agua. Es como si de la nada estuvieras en un elevador marítimo".

Roy Parajeles, del Colegio Técnico Profesional de Flores de Costa Rica, tiene dos palabras para describir esta aventura: "fue increíble e impresionante ver lo grande que es el Canal y todo el trabajo que le han dedicado. Mis partes favoritas fueron pasar por el Puente de las Américas y escuchar anécdotas de mis compañeros panameños".

Ana Jenni hizo esta travesía en el 2022 junto a su familia. Hacerlo ahora con sus colegas de la Semana Crónica #500Historias le dio otra tonalidad. "Me gustó mucho compartirlo con mis amigos extranjeros, ver sus reacciones y contestar sus preguntas acerca del Canal".

El Centro de Visitantes de Miraflores y las esclusas de Cocolí eran sitios conocidos para Ian Lovera, pero recorrer la vía acuática era algo distinto para este representante del Colegio San Agustín de David. "Me encantó apreciar los paisajes, el corte Culebra y la inmensidad de los barcos panamax".

En el Colegio Marie Poussepin de Panamá, Ana Sofia Patiño estudió el funcionamiento del Canal. "Fue algo bastante diferente estar en el barco y sentir cómo subía y bajaba".

Juan David Beltrán había visitado antes Panamá, pero este estudiante del Colegio Cristiano Logos de República Dominicana nunca había tenido la oportunidad de cruzar el Canal. "Fue espectacular ver esta maravilla de la ingeniería, además de los paisajes naturales y artificiales tan bellos. Me gustó el puerto de Balboa, el ferrocarril y las islas. Todo transmitía un aire muy tranquilo pero místico al mismo tiempo".

EL SUEÑO DEL AGUA

Por Emilio Messina /Publicado por La Prensa

El agua es corazón y razón, al menos ese es el mensaje que pude rescatar al escuchar la canción de Jarabe de Palo titulada Agua, porque, como dice su letra, el agua es pasión y ley, una difícil mezcla; agua y sed, serio problema, porque cuando uno tiene sed, pero el agua no está cerca y cuando uno quiere beber, pero el agua no está.

Bajo estas inspiradas notas y al celebrarse en el mes de marzo el Día Mundial del Agua, podemos como panameños y panameñas pensar en todas las dimensiones que nos propone su amplia esfera, principalmente iniciar con **El sueño**, como titula la obra de Salvador Dalí, al decir que “si es bueno vivir, todavía es mejor soñar, y lo mejor de todo, despertar”, y este, en el que Panamá se convierta en un país hídrico y en la siguiente capital mundial del agua, para que al ir despertando recibamos el amable calificativo de ser un modelo de nación por la excelente gestión y toda la dignidad que a este recurso le otorgamos. Lo escribí en mi libro Holismo verde: mirando el cielo, pero con los pies en el suelo. Por lo dicho, el agua también es gestión de conflictos, el cual puede ser entendido como un generador de oportunidades o como un problema con tendencia a la frustración: de la mirada del observador depende. Pero para evitar pasar de héroes a villanos, es necesario posicionar el agua como la estrella de los gobiernos, y desde una perspectiva de políticas públicas, solo trascender.





como decía Paulo Freire, politizando el acto pedagógico para que sea transformador, ecoeducando con lógica relacional y como en el relato de la torre de Babel, superemos el lenguaje fragmentado por multiactores, y con cambio de perspectiva, abramos paso a un adecuado sistema de transferencias para integrar las políticas públicas; los sistemas de investigación; de información; de transferencia de conocimiento y el diseño de una nueva ética que nos permita una mejor relación con el agua como elemento y recurso natural, para usos y usuarios diferentes. Lo dicho debe cumplir con al menos tres condiciones: capacidad técnica-científica para un manejo integrado (el país entendido como macrocuenca interconectada); aplicación de la innovación y alta tecnología (operar desde el futuro y la inteligencia artificial), y decisión política para hacerlo o hacerlo, (renovada cultura política del agua), otorgándole jerarquía de tema de Estado y un asunto de seguridad nacional.

Tal vez procurando dimensionar la magnitud del problema, dijo hace poco Antonio Guterres, Secretario General de Naciones Unidas, que estamos ante una crisis inminente, ya que, entre dos mil millones y tres mil millones de personas sufren escasez de agua en el mundo y como sociedad continuamos capitalizando la naturaleza, pasándola de un bien común y social a verla solo como mercancía. Porque, aunque el agua es la misma desde la era de los dinosaurios, lo que sí es distinto son sus usos, usuarios y apropiación; algo así como el mismo derecho humano para todos, pero con acceso diferenciado. Visto de esta manera, la denominada sostenibilidad hídrica en Panamá, para un país interoceánico como el nuestro, propone desafíos asociados a su manejo integrado y lo que denomino la formación de una "cultura política del agua" basada en una nueva ética productiva que aumente la baja percepción política del riesgo poblacional sobre su finitud, estableciendo un conjunto de valores mínimos comunes para una mejor y mayor relación con este elemento natural y así no pasar de lo sublime a lo ridículo.

Dijo una vez Mario Capecchi, premio Nobel de Medicina, que todo lo que me fue adverso me sirvió para crecer, y para pasar de la crisis a la propuesta hemos sido consistentes en que nuestro país necesita de una nueva chispa salvadora que nazca de la necesidad de enfrentar dos crisis en nuestro país: la de la disponibilidad futura del agua como elemento natural y la de su adecuada gestión. Para esto, hay que comprender que la demanda social insatisfecha propone la superación de trasnochadas visiones fragmentadas que dificultan ver integralmente un tema tan complejo. Sin atender al territorio como un entramado interconectado se pierde la perspectiva de los principales problemas asociados al agua y sus potenciales soluciones. Para esto hace falta elaborar políticamente una mirada pedagógica distintiva,

Aunque soñar no cuesta nada y mucho relaja, la obra de Dalí nos dice que podemos sacarle partido a nuestros sueños y que al dormir en una silla, aconsejaba sentarse con la cabeza echada hacia atrás contra el cuero estirado del respaldo. Con las manos colgando agarrando una llave de metal en el momento justo de conciliar el sueño, la llave caería de los dedos contra un plato de metal y ese sonido alertaría de que es el momento de dejarse llevar por la creación, en donde medio dormidos, medio despiertos, quizá lleguemos a ese castillo que retrata al fondo de su pintura, donde encontraremos cosas inimaginables que podemos traer a nuestra realidad. Este es el sueño del agua, solo hecho posible siendo cada uno el cambio que queremos ver en el mundo.



El sueño (1937), óleo sobre tela de Salvador Dalí. Imagen de la Fundación Gala-Salvador Dalí.



HUMBERTO GUEVARA MONROY EL AMBIENTALISTA DEL CHAGRES

Administrador del Canal, Ricaurte Vásquez, y de donde surge una propuesta educativa de Red de Jóvenes, dirigida a mejorar y ampliar el alcance de la educación en sus diferentes niveles en las comunidades de la Cuenca.

Su interés por los temas ambientales y el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes de la región, lo llevan a participar en reuniones comunitarias junto a delegados del Consejo Consultivo de Cuenca en la región Chagres Alhajuela, y a la vez de las actividades organizadas por la Fundación Parque Nacional Chagres.

En octubre de 2022, organizó la Primera Carrera Caminata 5K Chagres y la Feria de Agricultores y Artesanos, para conmemorar la fundación del parque, logrando la participación de corredores de toda la región y foráneos, además de visibilizar las bondades de una de las principales reservas naturales del país.

El 30 de septiembre de 2021, aquel niño convertido en un novel, pero respetado dirigente ambientalista y comunitario comprometido con el ambiente, fue elegido Coordinador del Consejo Consultivo de Cuenca de la región Chagres Alhajuela, iniciando así una etapa altamente productiva para esta plataforma participativa.

Bajo su liderazgo, el Consejo participó en un concurso internacional, logrando obtener fondos del Acuerdo de Escazú, para el desarrollo de proyectos socioambientales en la región.



Organizó el primer foro “El Empoderamiento de la Mujer Rural para el Desarrollo Integral Comunitario”, y participó en el Concurso de Presupuesto Participativo, patrocinado por Banesco, formando parte de los calificados. Durante su gestión, se organizaron los primeros Operativos de Verano en el Parque Nacional Chagres, coordinados con las entidades que tienen competencia en el Parque para asegurar el cumplimiento de su normativa durante los meses de mayor visita al mismo, logrando reducir las afectaciones ambientales en fechas de afluencia masiva.

Gestionó capacitaciones y la emisión de licencias y certificaciones de Operador de Embarcaciones por parte de la Autoridad Marítima de Panamá y el Canal de Panamá, regularizando a más de cien operadores de embarcaciones artesanales del lago Alhajuela.

Desde el Consejo Consultivo coordinó con el Canal de Panamá y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo la ejecución de un proyecto la mejora integral de cuatro acueductos en la región de Chagres Alhajuela, llevando agua de calidad a todos los moradores de estas comunidades.

En otras ejecutorias, Humberto participó junto a la Fundación de Acción Social por Panamá (FAS Panamá) en un proyecto para el adecuado manejo de vertederos a cielo abierto, reduciendo el impacto negativo de esta práctica en la región.

Trabajó con la Fundación PEYDI de Colombia logrando asegurar fondos para la capacitación de los Jóvenes de la Red en la región de Chagres Alhajuela en temas socioambientales.

Humberto Guevara Monroy deja un legado de conservación ambiental que impactará más allá de su permanencia en la Tierra, demostrando que la vida, aunque corta, puede dejar huellas muy profundas.

El Canal de Panamá expresa su eterna gratitud por el compromiso y liderazgo ambiental de Humberto, El Ambientalista del Chagres. ¡Vuela alto y descansa en paz, amigo!

Por Ricardo Lawrence

Liderazgo, pasión y compromiso con la conservación ambiental y el desarrollo sostenible de las comunidades de la cuenca del Canal, son algunas de las cualidades que definieron la personalidad de Humberto Guevara Monroy (Q.E.P.D.) (25-8-1996 / 30-3-2023).

Desde pequeño, “Humbertito”, como le llamaban, mostró interés por la naturaleza. Los primeros conocimientos sobre educación ambiental los recibió formalmente cuando participó del Programa Nuestro Canal y Su Cuenca, que impulsaba el Canal de Panamá en conjunto con la organización no gubernamental *Junior Achievement*.

El Centro de Educación Básico General Nuevo Caimitillo, su alma mater, fue el lugar donde inició su caminar por los senderos de la conservación ambiental, mostrando desde entonces capacidad y liderazgo, virtudes que se consolidarían unos años más tarde cuando empezó su activismo ambiental en defensa de los recursos naturales de las comunidades asentadas en el Parque Nacional Chagres.

Posteriormente, se suma a las filas de la Red de Jóvenes por el Ambiente y la Cuenca del Canal, donde se destaca como un líder juvenil activo y comprometido, llegando entre otros muchos logros, a desempeñar el rol de moderador junto a otro compañero, durante el conversatorio “Hablemos del Agua”, donde participó el

BUENAS ACCIONES QUE DEJAN HUELLA

Redacción El Faro

Cincuenta niños de la Fundación *Autism Wave* disfrutaron de un día canalero acompañados por tutores voluntarios del Canal de Panamá el pasado 15 de abril de 2023.

Los niños – entre 8 y 14 años – con trastorno del espectro autista (TEA), participaron de un taller de arte, cuentacuentos y una visita al Biomuseo en la Calzada de Amador.

“El Canal de Panamá coincide con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 10 de las Naciones Unidas, que es la reducción de las desigualdades. Nos unimos a la Fundación *Autism Wave* porque todos somos parte de la sociedad y todos somos parte del Canal de Panamá”, expresó Alexis Espino, supervisor, especialista en Responsabilidad Social.

El encuentro inició con un taller de arte en el Centro de Capacitación Ascanio Arosemena y contó además con el acompañamiento de Neuroplay, quienes ofrecieron una capacitación a los voluntarios de Canal sobre el TEA.

Neuroplay es un centro de profesionales formados en evaluación, diagnóstico, intervención y atención de niños y niñas con desafíos del neurodesarrollo o alguna necesidad temporal de apoyo socioemocional o psicoeducativa.

“Lo más hermoso fue ver cómo estos niños se sienten incluidos. Hoy se han sentido que son parte del todo”, expresó Janeth Massiah, voluntaria del Canal de Panamá. Una reacción muy positiva la ofrecieron los padres de los niños. Daniel Barrera y su hijo José, de Nuevo Arraján, quienes se deleitaron con las peceras del Biomuseo. “Esto ha sido una aventura muy bonita”. Por su parte, Virgilia Domínguez acompañó a su hijo Eduardo y señaló que “en este día de convivio con otras familias, aprendimos lo hermoso de este país que tenemos. Lo más hermoso fue ver a mi hijo incluido como él es”.

En el Canal de Panamá nos sumamos al [#DíaDeLasBuenasAcciones](#).





El agua que
a ti te sobra

a otro le
hace falta



Tú que tienes agua,
úsala conscientemente

JUNTOS
SOMOS
PANAMÁ



CANAL DE PANAMÁ